

Vida de la Academia y Notas Bibliográficas

Dr. Alberto Angulo Ortega

Conclusiones y propuestas del Foro “Embarazo en las adolescentes”, el cual fue realizado el día jueves 1º-10- 98 con motivo del “Día de Razetti”

Conclusiones

1. Los embarazos en adolescentes están íntimamente ligados a la falta de información y educación sobre salud sexual y reproductiva y a la insuficiencia de servicios de atención en salud para los adolescentes, donde sean bien atendidos y ayudados a entender sus conflictos internos.
2. Los adolescentes viven su sexualidad como una situación conflictiva y generadora de angustia. Desde el punto de vista ético y de conducta son apenas sujetos en formación a quienes se les dificulta captar que un embarazo precoz desencadena una serie de eventos, que entorpecen o desviarán severamente su proceso de desarrollo personal.
3. Las cifras hablan de un comportamiento reproductivo de riesgo en la población adolescente. Tienen relaciones sexuales antes de cumplir quince años y no usan anticonceptivos, con lo que se exponen a embarazos indeseados y al contagio de enfermedades de transmisión sexual y de HIV/SIDA. Este último está apareciendo en niñas cuyas edades están comprendidas entre 12 y 15 años, antes que en los varones, en quienes se manifiesta después de los 19 años.
4. La salud sexual reproductiva es un derecho humano que entraña la capacidad de disfrutar de

una vida sexual satisfactoria y sin riesgos y de procrear, de acuerdo a nuestras propias decisiones sobre cuándo, frecuencia y número de hijos.

El ejercicio de este derecho entraña el conocimiento de la sexualidad, para lo cual hacemos énfasis en la necesidad de difundir de manera conjunta, la pertinencia de incorporar la educación sexual como elemento importante para lograr el ciudadano responsable que la escuela aspira a formar.

En este sentido, los contenidos programáticos para la educación sexual deben adecuarse a las etapas psicoevolutivas del escolar y no debe suspenderse en 8º grado, por el contrario, por ser quince años la edad media de iniciación sexual y atendiendo a la maduración hormonal y la erotización a la cual son sometidos los adolescentes, deberá garantizarse la continuidad de la educación sexual en el nivel medio y diversificado de la educación formal.

5. Los programas de atención a los adolescentes deben ser globales y contener información, educación y atención en salud integral. Los servicios de atención en salud sexual y reproductiva para ellos deben ofrecer privacidad, confidencialidad e individualización en la atención.

En el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, a través de su Dirección de Atención a la Madre, el Niño y Adolescente (DAMNA) se han elaborado normas para la atención a la población adolescente, entre ellas, la prestación de servicios, sin el acompañamiento de los padres, al adolescente mayor de 16 años.

6. Es necesario formar a los adultos, como personajes centrales en la vida de los adolescentes

para orientarlos, comprenderlos y acompañarles durante esta etapa y el inicio de la adultez.

Propuestas

1. Dado que el embarazo precoz constituye un grave problema de salud sexual y social, debe atacarse en el ámbito preventivo mediante información, educación y servicios de atención al adolescente, incluidos todos dentro de una política global del Estado.
2. Que se considere el HIV/SIDA como problema de Estado y que se atienda mediante un plan nacional que integre a los organismos rectores de salud, los institutos dedicados a la investigación, la sociedad civil y el sector privado.
3. Que la Academia Nacional de Medicina, produzca algunas acciones claves en la formación de los médicos y en la Ley del Ejercicio de la Medicina, inspirados en la visión social de la medicina que nos legó Razetti.
4. Que se garantice la educación sexual como un proceso continuo en todos los niveles de educación primaria, básica, media y diversificado de la educación formal.
5. Es obligatorio formar a los docentes para el cumplimiento de una tarea en la que no sólo se transmiten conocimientos, sino contenidos emocionales que modelarán las actitudes de los alumnos en lo referente a la sexualidad.
Como complemento debe ofrecerse apoyo técnico a los equipos del Ministerio de Educación para la producción de material educativo dirigido a docentes y alumnos.
6. Crear suficientes servicios informativos, educativos y de salud integral para los adolescentes, los cuales han de ser de fácil acceso, que le permitan, especialmente a la mujer, mantener y mejorar su capacidad para decidir sobre su vida sexual y reproductiva. Estos servicios deben considerar las integraciones intersectoriales y con organizaciones privadas.
7. Los servicios de salud para adolescentes deben ser atendidos por personal debidamente calificado en enfoque de riesgo, control prenatal y referencia oportuna y capaz de promover los valores y el respeto hacia sí mismo y hacia la pareja.
8. Que se considere la experiencia de PLAFAM como modelo para la creación de nuevos centros de atención en salud sexual y reproductiva para

los adolescentes.

9. Conformar un equipo integrado por miembros de la Red de Población, la Academia de Medicina y otras personalidades que lo deseen, para entregar al Ministerio de Educación los resultados de este evento y manifestar la disposición de apoyar la realización de las ideas presentadas.
10. Solicitar apoyo técnico y financiero del Fondo de Población de las Naciones Unidas para la formulación y ejecución de acciones concretas propuestas en este evento.

Academia Nacional de Medicina Comisión de Patología, Terapéutica y Medicina Tropical Sesión del día 3 de junio de 1999

Asistentes: José E. López, J.J. Puigbó, J.M. Avilán
Rovira, J.A. O'Daly, Otto Lima Gómez. Invitado:
F. Martín Piñate.

1. Se informó sobre la comunicación de la Secretaría de la Academia relativa a la solicitud de invitación hecha a la Academia de Medicina para que hablase en su seno, el Dr. Anatoly Antoshechkin sobre: Los beneficios del adaptógeno *Leuzea carthamoides*. El Coordinador de la Comisión informó que recomendó a la Secretaría de la Academia invitar al citado Doctor a una reunión de la Junta Directa con lo cual el Secretario estuvo de acuerdo.
2. A proposición de Puigbó se aprobaron en su totalidad las recomendaciones de Augusto León en su exposición acerca de las medicinas alternativas o complementarias.
Se enviará una comunicación a la Secretaría de la Academia que contenga dichas recomendaciones con el objeto de que la Comisión reciba posteriormente los recaudos correspondientes. Se anexa al acta copia de la comunicación mencionada.

3. F. Martín Piñate hizo su exposición sobre el estado de la tuberculosis en Venezuela y consignó en Secretaría un resumen de la misma. Puigbó sugirió que el expositor enviara a la comisión sus recomendaciones sobre el tema con el objeto de preparar después un informe a la Directiva de la Academia. J.E. López sugirió la conveniencia de recabar los montos de los presupuestos para la lucha antituberculosa de que se ha dispuesto en el país en los últimos años. Avilán Rovira se refirió a la cuestión de la adquisición de los medicamentos antituberculosos y las dificultades que se presentan actualmente y solicitó a Martín Piñate que comentara el punto. Todas estas observaciones fueron acogidas por unanimidad. Martín Piñate comentó los aspectos mencionados y ofreció un informe completo relativo a estas sugerencias después que se realice una reunión importante sobre tuberculosis en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (MSAS). Se le sugirió igualmente que invitase en nombre de la Comisión a la División de TBC del MSAS con el objeto de conversar sobre el tema.
4. Se harán gestiones ante la División de Malariología del MSAS con el objeto de recabar más información acerca de la enfermedad de Chagas. Esto a petición de J.J.Puigbó.
- Avilán Rovira hará una exposición preliminar sobre dengue en la próxima reunión de la Comisión.

La Sesión de la Academia del día 23
de setiembre de 1999 fue dedicada a la
Promoción Médica de 1949
Cincuenta años de la Promoción “José
Izquierdo”

Dr. Esteban Garriga Michelena

Individuo de Número

Señor Presidente y Miembros de la Junta Directiva
de la Academia Nacional de Medicina.
Distinguidos Académicos e Invitados de Cortesía.
Queridos compañeras y compañeros de la Promoción

“Dr. José Izquierdo”

Cónyuges, hijas, hijos,
Señoras, Señores.

El honroso privilegio y la gran responsabilidad de pertenecer a la promoción “Dr. José Izquierdo” y a esta honorable Corporación me da la oportunidad de señalar que cuando se cumplen 50 años de graduados, se piensan, se recuerdan y se meditan imágenes que, o habíamos olvidado, o no le habíamos concedido su verdadera importancia.

Recordamos nuestra alegría cuando la Comisión que entrevistó al Profesor José Izquierdo nos comunicó que generosamente nos había concedido su nombre para apadrinarnos y seguir siendo nuestro mentor.

Recordamos cuando en el mismo Paraninfo de este mismo edificio, que entonces compartían la Universidad Central de Venezuela y las Academias Nacionales, el doctor Julio de Armas, Rector, después de imponernos la medalla y de entregarnos nuestros títulos, nos advertía a cada uno de nosotros “Cuidado con el escalón” el mismo que todavía sigue originando riesgos en el Paraninfo cincuenta años después.

Cincuenta años: ¡cómo pasa el tiempo! Y recordamos a San Agustín quien hace 1 600 años en Hipona, decía: “Si nadie me lo pregunta yo sé lo que es el tiempo; si alguien me lo pregunta, no lo sé” y entonces podemos preguntarnos: ¿es el tiempo el que pasa? o somos nosotros? Y así podríamos decir parodiando a Pablo Neruda: “Estos son los mismos techos y estos son los mismos muros, pero nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos” y sin embargo, vemos a nuestros mismos profesores, algunos aquí presentes acompañándonos hoy, que continúan enseñándonos con generosidad, con sus conocimientos y con su ejemplo: los doctores José Trinidad Rojas Contreras, Francisco Montbrun, Pablo Izaguirre, Francisco Plaza Izquierdo, Félix Pifano, Oscar Agüero, Miguel Layrisse, Jacinto Convit, Rafael Medina, Alfredo Planchart, Alberto Angulo Ortega, Augusto Diez, Armando Márquez Reverón, Abel Mejía.

Otros profesores y maestros y ochenta de nuestros compañeros han cruzado la línea de la eternidad. Por ellos, repetimos una vez más al Obispo de Hipona, Agustín, al decir: “Una lágrima por los muertos se evapora, una flor sobre su tumba se marchita, una oración por sus almas la recoge Dios”.

Tampoco la medicina de hace 50 años es la misma. Los avances científicos y tecnológicos son de tal magnitud que Oppenheimer señala que las cuatro quintas partes (80%) de los sabios producidos por la humanidad desde sus orígenes, están vivos. La medicina de hoy es más certera, más eficaz y exitosa pero también se ha hecho onerosa, costosa, elitescas e inaccesible para la inmensa mayoría de la población mundial, incluido nuestro país. Es el reto del presente y del futuro llevarla a ellos.

Se ha prolongado el promedio de vida considerablemente y ello explica que más de la mitad de los 170 integrantes de la promoción “José Izquierdo” continuemos de este lado de la línea divisoria del tiempo y podamos dar testimonio de que hemos puesto todo nuestro esfuerzo para cumplir a plenitud, con amor, con dedicación y esmero la tremenda responsabilidad que juramos cumplir hace 50 años ante Dios, nuestros padres, nuestros profesores y nuestras conciencias.

Queridos compañeras, compañeros, cónyuges, hijas e hijos, señoras y señores, honorables Académicos, Señor Presidente: permítaseme solicitar el derecho de palabra para nuestro orador de orden, el Dr. Raúl Martínez Vera. Gracias señor Presidente.

Cincuenta años de la Promoción “José Izquierdo”

Dr. Raúl Martínez Vera

Presidente y demás Miembros de la Academia Nacional de Medicina.

Sr. Ministro de Salud y Desarrollo Social, Señoras esposas y demás familiares de los Miembros de la Promoción “Dr. José Izquierdo”, señores invitados especiales, señoras, compañeros de promoción.

Hace cincuenta años en este mismo edificio que sólo cambió el nombre, los mismos profesores y los mismos compañeros, acaso algunos cambiaron su forma de presencia, el mismo respeto, la misma armonía el mismo cariño, repotenciado cada año con la celebración de un nuevo aniversario, tradicional

costumbre desde hace medio siglo de esta promoción.

Decíamos hace cincuenta años, el día de la graduación que estábamos de fiesta, alegres y felices, si estuviéramos en la Roma antigua, tendríamos el derecho de poner en la puerta principal de este edificio, una enorme piedra, pintada de blanco, para que todos los habitantes de la urbe se enteraran que éramos una familia triunfadora, que logró las metas sin comprometer la dignidad.

Hoy estamos llenos de alegría, jubilosos, mucho más de lo que hemos estado en cada uno de los 49 años anteriores, gracias a la bondad de la Academia Nacional de Medicina, máxima institución nacional del saber médico. Muchas, pero muchas, gracias por esta deferencia.

Destinar la reunión de este jueves para un acto como éste nos hace recordar su papel de progenitora desempeñado en muchas oportunidades.

Fue la Academia Nacional de Medicina, la institución venezolana que dio más impulso a la creación del órgano ministerial de la salud en nuestro país, sus fundadores, aun antes de crearla, ya hacían gestiones para tener un organismo oficial con responsabilidades de asistencia, de prevención, de saneamiento y de los factores sociales, fue así, para acotar tres fechas nada más, en 1899, los doctores Luis Razetti y Francisco Antonio Rísquez hacen gestiones ante los Generales Cipriano Castro, Presidente y Juan Vicente Gómez, Gobernador del Distrito Federal, triunfadores de la Revolución Restauradora, a quienes sugieren crear un órgano oficial que integrara y dirigiera los diferentes grupos e instituciones, más de diez, que actuaban anárquicamente en casos de epidemias en la ciudad de Caracas, así se creó la Dirección de Higiene del Distrito Federal, dependiente de la Gobernación.

Diez años más tarde, en 1910, un informe del Secretario Perpetuo, Dr. Luis Razetti, propone la creación del Ministerio de Salud, como lo había hecho Cuba, en 1909, el primero de América en hacerlo, y mostrando estadísticas que señalaba un coeficiente de mortalidad general de 34,3 por mil, para el Distrito Federal, señalado en el Anuario Estadístico, gracias a dos académicos los Doctores Arturo Ayala y Herrera Vegas.

No se creó el Ministerio pero la Dirección de Higiene del Distrito Federal, pasó a ser un organismo nacional denominado Consejo Superior de Salud Pública, que terminó siendo la Oficina de Sanidad Nacional, de donde salen los ministerios de

Salubridad, Agricultura y Cría en 1930, Sanidad y Asistencia Social el 1936 y el de Salud y Desarrollo Social el 02/09/99.

Con estas palabras queremos hacer el reconocimiento público de un grupo de profesionales a la Academia Nacional de Medicina por lo aportado al país, para tener un despacho propio, logrado después de veinte años de insistir en su logro.

Hemos considerado un deber hacer este reconocimiento a la Academia Nacional de Medicina y les confieso que me ha costado resistirme a la tentación de la exaltación del Secretario Perpetuo de la Academia, esa voluntad creadora inagotable del Dr. Luis Razetti, preferí entonces rendir un merecido homenaje a otro miembro directivo de esta Institución, el Dr. Ricardo Archila, su bibliotecario desde 1958 hasta 1984, autor de la mejor recopilación escrita hasta ahora del sector salud de la historia de la sanidad en Venezuela. Fue uno de los sanitarios fundadores el Ministerio, él no sólo contribuyó a crear el Ministerio, también escribió su historia, para la posteridad. Así como Razetti motorizó los Congresos de Medicina, Archila hizo lo mismo con las reuniones de las Unidades Sanitarias que se transformaron desde 1961 en los congresos venezolanos de Salud Pública, de los cuales se han celebrado diez, el último con motivo de sus 60 años.

Gracias, a la Academia Nacional de Medicina por la valiosa contribución a crear el Ministerio de la Salud.

Hemos querido significar en estos eminentes académicos: Doctores Luis Razetti y Archila un simple, humilde y sincero homenaje a la Academia Nacional de Medicina.

Era una deuda que teníamos que pagar.

Nuestro Padrino, Dr. José Izquierdo

Queríamos a un padrino a quien pudiéramos rendir homenaje de admiración y respeto en su forma de presencia física.

Era la primera promoción en darle su nombre a un profesor activo.

Un profesor, de una ciencia básica, de una materia de las llamadas filtros, algo así como “el coco” para

los estudiantes de medicina que se iniciaban, sin aptitudes, sin vocación, sin verdadero interés. Era la materia más extensa, con la fama que había que estudiarla 20 veces, porque se olvidaba 19. Es la descripción de todos y cada una de las partes del cuerpo humano, sus relaciones, sus topografías, es la anatomía humana. Había un profesor de profesores que se sabía toda la anatomía, hasta la letra chiquita del texto de Testut y Latarget, pero no era sólo que se la sabía, tenía el don de saber trasmitirla, en una forma tal, que además del conocimiento dominaba la técnica del dibujo anatómico, pero decir que la dominaba, es falso, él la creaba, eso hacía que una clase de cualquier parte del cuerpo, una muslo por ejemplo se transformaba en una disección pero a la inversa; el fémur, y dibujaba el hueso con su tamaño, sus formas, sus caracteres y variaciones, su orificio nutricio, arterias, venas y vasos linfáticos, sus inserciones musculares y sus músculos, con sus diversas formas y hasta el color, y sus áreas de inserción, las agrupaciones musculares, las formas, las aponeurosis y uno se imaginaba la piel con todos sus componentes. Era el conocimiento, apoyado en una técnica docente que terminaba en una obra de arte, al final provocaba aplaudirlo. Este maestro sólo necesitaba un pizarrón y tizas de colores, alumnos atentos, absortos, lo más interesados, cada clase dejaba la tristeza de tener que borrar una creación.

Este es un sistema de enseñanza, no había tal “coco”, sólo atención, aptitud, interés y memoria.

Del dominio de la materia fluía un dominio psicológico sobre los alumnos, su combinación “audiovisual” sin cámaras, acentuando la información en las partes consideradas complejas, y esa relación directa alumno-profesor que inducía a leer la materia antes de la próxima clase. Como profesor no tenía igual, como examinador era mejor, preguntaba lo grande, lo concreto, sus preguntas era para averiguar lo que se sabía, de allí lo directo de su interrogatorio.

Fue un maestro, como Razetti que ejerció la cátedra por 16 años, como Rivas Morales. El Dr. Izquierdo la ejerció desde 1915 hasta 1957, era profesor titular por concurso.

Dejó su escuela, alumnos como: Francisco Montbrun, Pablo Izaguirre, Quintero Uzcátegui, y tantos otros, al primero de los nombrados le toca sustituirlo en la cátedra, gran profesor magnífico dibujante anatómico, digno alumno del maestro, su actuación como ministro sirvió de regulador del Sistema Nacional de Salud.

Era de esos hombres que se respetan por su elevación moral, por su autenticidad, ser vertical en sus conceptos. Recuerdo el caso del cráneo del Libertador, su expresión de “desenvaine general” refiriéndose a López Contreras, con su calma, cordura y responsabilidad histórica de transición y la irrupción en políticas de las izquierdas.

Recordemos otro acto de valor cívico cuando el 24 de octubre de 1944 el Dr. Leopoldo García Maldonado era nombrado Rector de la Universidad Central de Venezuela en sustitución del Dr. Antonio Castillo, el estudiantado se lanzó en protesta, la protesta se hizo violenta, casi para agredir al nuevo Rector. Una asamblea estudiantil para no dejar de tomar posesión al Dr. García Maldonado en el salón al lado de éste donde estamos y el Dr. Izquierdo con sus sesenta años, bien llevados como atleta que siempre lo fue, de un salto, se montó en los pollos de la ventana norte y arengo a la multitud, su voz, su personalidad, su valor del enfrentamiento y el respeto hacia su persona, logran calmar la turba y permitir la toma de posesión de García Maldonado, quien después se desempeñó como un magnífico Rector.

Un año más tarde, García Maldonado renunció al cargo dos veces, el 19 de octubre de 1945 amaneciendo, yo era delegado estudiantil y el Rector se me acercó para decirme que “él renunciaba al cargo de rector, su edad y personalidad no le permitían cambiar su manera de ser, en un cargo producto de un golpe de estado”. En su maletín tenía el proyecto de decreto de reapertura de la Universidad del Zulia. Su segunda renuncia, la oficial la hizo el 26 de octubre a la Junta de Gobierno.

Cada aniversario de esta promoción es un homenaje al Dr. Izquierdo y junto a él, recordar otros profesores que siempre nos han acompañado.

Esta costumbre ha contribuido a que esta promoción permanezca unida con nexos renovados cada año.

Hace 50 años, en el discurso de orden de la graduación, dentro del homenaje al Dr. Izquierdo, con sus sesenta y tres años, citamos la frase lapidaria de Víctor Raúl Haya de la Torre cuando creó el APRA, partido demócrata cristiano que sirvió de modelo a otros de América, entre ellos los nuestros: “los jóvenes a la lucha, los viejos a la tumba”. Al maestro le recordamos la frase de Mencio: “viejos son los que han perdido su corazón de niño”, y la del Dr. Carlos Martínez que se conoce más como José

Ingeniero, quien afirmaba que “uno es viejo cuando empieza a tener complicidad con el pasado”, creo que fue Rómulo Gallegos quien dijo que “uno es viejo cuando empieza a vivir de sus recuerdos”.

Le pedíamos al Dr. Izquierdo, como se lo pedimos a ustedes señores Académicos, que al llegar a sus casas esta noche y junto a la familia pídale que se ríen con ustedes y dígales, “a mi hoy la juventud de América me rindió pleitesía”.

Es mi obligación terminar estas palabras, siguiendo el consejo de Razetti, que sugería que así como en Roma, Catón terminaba sus discursos diciendo “Hay que destruir a Catargo”, en Venezuela nuestros discursos los debemos terminar con esta frase “Hay que sanear a Venezuela”, hoy más que nunca hay que sanearla en su ambiente natural, su ámbito social, la educación, la capacitación, el estilo de vida tanto social como político, libertad como instrumento y no como objetivo, unida a la igualdad, para respetar el derecho de los otros y no atropellar ni tiranizar y sobre todo sanear lo que pensamos y después lo que decimos, pero hay que sanear a Venezuela.



Figura 1. Dr. Pablo Izaguirre, Individuo de Número, Sillón N° XXVII.

Semblanza de un Maestro

Dr. José Ochoa Rodríguez

Académico de Número

Caracas, 30 de junio de 1913, en la aldea que fungía de capital, bajo la paz obligada del general Juan Vicente Gómez, en Santiago de León de Caracas, nació un niño varón hijo de Pablo Izaguirre y de Tula Tosta de Izaguirre.

Su infancia y juventud, transcurren en la misma calma, la regla era el silencio... Allí se forja una de sus características que va a serle más útil, era cuestión de supervivencia, el saber oír y callar, el no hacer caso a rumores y tratar de verificar la verdad, sin hacerse eco de chismes.

Ingresa a la Universidad Central de Venezuela (UCV), después de los sucesos estudiantiles del año 28. En esa época, la Escuela de Medicina sólo se abría cada dos años; tuvo la suerte de ingresar en 1930, cuando la tremenda represión sobre nuestra Alma Mater, la habían convertido en la tumba intelectual, hasta la desaparición física el 17 de diciembre de 1935, del integrador de la nación, General Juan Vicente Gómez. Comenzaba el país dormido a despertar. Durante sus estudios fue interno y externo del Hospital Vargas de Caracas, en el curso de su carrera universitaria obtuvo el premio Luis Razetti por su trabajo "Primeros resultados obtenidos por el empleo de los test mentales en Venezuela".

En junio de 1936, en la Universidad Central de Venezuela obtiene el título de bachiller en Filosofía, su tesis de grado fue: "Influencia sobre los seres vivos de las ondas hertzianas cortas y ultracortas", tesis publicada en 1936 por la Imprenta El Cojo.

En julio de 1936, en la misma Universidad presenta su tesis para obtener el título de Doctor en Ciencias Médicas, ésta se tituló: "Acerca de la natalidad y mortalidad infantil en Caracas", publicada por la Imprenta el Cojo. En sus propias palabras él dijo: "Un enfoque realista y sincero del para entonces grave problema que afectaba la cuarta parte de los nacidos vivos". Comenzaba el maestro lo que sería su preocupación toda la vida: El destino de nuestros niños marginales.

Pablo Izaguirre fue desde muy joven un docente

nato, Profesor de Ciencias Biológicas (Botánica, Zoología y Biología) en Institutos privados y oficiales, desde 1930 a 1936, cuando se graduó de Doctor en Ciencias Médicas, a partir de ese momento se convirtió en Profesor de Anatomía y Fisiología en la Escuela Nacional de Enfermeras, Escuela de Samaritanas de la Cruz Roja y en la Escuela de Trabajadoras Sociales. Profesor Fundador de la Cátedra de Anatomía Descriptiva y Comparada de los animales domésticos en la recién fundada Escuela Superior de Veterinaria en el período comprendido entre 1938 y 1941.

Para nuestro beneficio ingresó a la Cátedra de Anatomía de la UCV, como Preparador en 1935, y por riguroso escalafón, al aumentar el número de estudiantes se dividió la Cátedra de Anatomía en dos grupos, uno a cargo del Dr. José Izquierdo y otro a cargo del Dr. Pablo Izaguirre en el primer año y del Dr. Francisco Montbrun en el segundo año.

En 1937 la linda enfermera del Hospital de Niños, que lo había cautivado desde que la vio se casó con él para toda la vida, dándole una familia preciosa: Maritza, Betty, Tony y Pablo, fueron para ellos el estímulo para trabajar como ambos lo hicieron y el orgullo al culminar sus carreras, su nieta Maritza ya graduada de médico era su más grande ilusión.

Comenzó su entrenamiento como especialista en Traumatología y Ortopedia con Herman de las Casas, como interno del Servicio de Traumatología del Hospital Vargas, de allí pasa al Servicio de Traumatología y Emergencia del Puesto de Socorro, de 1936 a 1938, en esa misma época ingresa al Servicio de Traumatología Infantil del Hospital de Niños J.M. de Los Ríos, bajo la dirección del Dr. Andrés Gutiérrez Solís.

En 1939 viaja a los Estados Unidos de Norteamérica y a Francia donde visitó Servicios de Especialidad.

El estallido de la segunda guerra mundial, lo sorprende en Europa con su hija mayor recién nacida y lo obliga a regresar, pero hambriento de conocimientos se va en el año 1946 a la Argentina donde completa su formación, al lado de los Profesores Valls, Ottolenghi y Leoncio Fernández. Permaneció allí, hasta 1947 cuando regresa a Venezuela y se convierte en el líder de una Cátedra que deambula por todas partes hasta lograr su asentamiento definitivo en el Hospital Universitario de Caracas. Demostraba así la importancia de la tenacidad para conquistar cualquier objetivo.

Fue Director de Educación Secundaria y Especial en el Ministerio de Educación desde 1942 hasta 1945.

Director de la Escuela de Medicina de la UCV desde 1946 a 1947.

Ejerce la Jefatura de la Cátedra hasta 1961 cuando se separa del Departamento de Anatomía para convertirse en el fundador y primer Jefe de Cátedra y Servicio de Traumatología y Ortopedia, es el creador de los Cursos de Posgrado en esta especialidad, y el organizador de los primeros cursos de Cirugía de la Mano en el Hospital Universitario de Caracas, fue el organizador de la primera Unidad de Cirugía Plástica y Reconstructiva en el Hospital Universitario de Caracas, cuando insistió en la necesidad de un especialista en Cirugía Plástica y Reconstructiva en la Cátedra. Este sería el núcleo de formación de la Sección de Cirugía Plástica, Estética, Reconstructiva y Máxilofacial del Hospital Universitario de Caracas, donde funciona el actual posgrado de esta especialidad, hoy día separada de la Cátedra de Traumatología y Ortopedia.

El Maestro Pablo, tenía un carácter firme, humano, educaba con el ejemplo, nunca exigió a nadie nada que él mismo no hiciese, nunca castigaba en caliente, era capaz de perdonar errores, siempre que se asumieran las consecuencias, como siempre hizo con los suyos, hizo especialistas, abrió el Servicio y sembró conocimientos, formó hombres, inculcó principios y valores y estuvo al frente de esta Cátedra hasta 1972 al jubilarse.

Director del Departamento de Cirugía del Hospital Universitario de Caracas de 1963 a 1965.

En 1951 hizo el curso de dirección de hospitales de la UCV y del Ministerio de Sanidad dirigido por el Dr. Jorge Soto Rivera.

Es autor de numerosas publicaciones, pasan de cincuenta sus artículos.

Conferencias, intervenciones en mesas redondas, participación en Congresos y Simposium fueron continuos durante toda su vida profesional.

Nunca eludió sus responsabilidades gremiales, y mantuvo una participación activa en todas las actividades profesionales del Colegio de Médicos del Distrito Federal y de la Federación Médica Venezolana.

Miembro Fundador de la Sociedad Venezolana de Cirugía, de la Sociedad Venezolana de Ortopedia y Traumatología, del Hospital Ortopédico Infantil, Colegio de Médicos del Distrito Federal, Federación Médica Venezolana, Sociedad Médica de la Escuela Vargas, Miembro de los Capítulos Venezolanos de la Sociedad Internacional de Cirugía, Colegio Internacional de Cirujanos, Colegio Americano de Cirujanos, de la Sociedad Latinoamericana de Ortopedia y Traumatología, Miembro Correspondiente Extranjero de la *Société Anatomique* de París, Sociedad Argentina de Cirujanos, Asociación Argentina de Cirugía, Comisión Permanente Internacional para Medicina del Trabajo, Unión Americana de Medicina del Trabajo, Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología, Sociedad Internacional de Medicina Vial, *Panpacific Surgical Association*.

Fue Miembro Honorario de las siguientes Sociedades: Ateneo de Anatomía de Buenos Aires, Ateneo de Kinesiología de Buenos Aires, Sociedad Venezolana de Cirugía de la Mano, Sociedad Latinoamericana de Cirugía de la Mano, *The American Fracture Association*, Sociedad Venezolana de Cirugía Ortopédica y Traumatología, Sociedad Médica del Hospital Vargas, Sociedad Médica del Hospital Central de San Cristóbal, Asociación Venezolana de Fisioterapeutas, Sociedad Venezolana de Geriátrica y Gerontología, Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina, Asociación de Egresados de los Cursos de Traumatología y Ortopedia

Para la Academia Nacional de Medicina, el Dr. Pablo Izaguirre, fue uno de sus más fuertes conductores, estaremos en deuda eterna con él. Ingresó a nuestra Institución como Miembro Correspondiente en 1953, es elegido Individuo de Número, Sillón XVII el 8 de noviembre de 1962 y se incorporó el 15 de agosto de 1968. Fue Vicepresidente de 1976 al 78 y Presidente de 1978 a 1980.

El miércoles 29 de setiembre de 1999, a la 1:30 de la mañana recibí una llamada de su hija Tony y de Titina su eterna compañera, donde me comunicaban que el Maestro había sufrido un paro cardíaco definitivo, sentí que se me iba un Padre, y le di gracias a Dios por concederle la gracia de morir como lo que fue siempre... El Maestro Pablo fue un Hombre Bueno.

Palabras en el entierro del Dr. Pablo Izaguirre

Dr. Francisco Montbrun

Individuo de Número

Familiares del Dr. Pablo Izaguirre, Miembros de la Academia Nacional de Medicina, Señoras, Señores:

En esta ocasión, que las circunstancias obligan a ser breve, no puedo quedar mudo ante el dolor de todos por la inesperada partida de mi compañero de toda la vida, el Dr. Pablo Izaguirre. En realidad no lo despedimos, lo acompañamos en esta transición de nuestra actuación física a la eterna espiritualidad de la muerte. Los que creemos en un más allá de reconocimiento y de feliz ubicación en el campo de la divinidad, tenemos que convenir en su ausencia, momento de asumir la gloriosa posición que su conducta ejemplarizante y su desempeño permanente en el bien le asignan. Su valiosa actuación de científico integral, responsable por la marcha de su país, llegó hasta la comunidad, a la cual trató de proteger y mejorar, orientándola permanentemente en su expresión ética. Su labor social alcanzó los pueblos y sus caseríos con el soporte del Rotary Club.

Inigualable en su posición de Profesor y de destacado docente, fue maestro desde inculcar las nociones fundamentales en la Secundaria hasta las complejas enseñanzas de la Anatomía y de la Clínica Traumatológica, a la cual implantó firmemente en el Hospital Universitario. Su carrera de profesional eminente coronó en la Academia Nacional de Medicina, como Presidente de brillante desempeño e imborrable recuerdo.

Soy de su misma promoción y tuve el honor de ser uno de sus más cercanos amigos. Para mí son inolvidables sus consejos en nuestro viaje conjunto a Europa, donde juntos recibimos la ducción en la enseñanza de la Anatomía, de la soberbia autoridad que representaba el Profesor H. Rouviere. Juntos debíamos sentar las bases para la enseñanza-aprendizaje de una moderna Anatomía en nuestra Universidad Central de Venezuela. La cordialidad que siempre nos unió se enalteció con el respeto

mutuo y la permanente estimación. Cada quien tenía su estilo y, al lado de la capacidad de uno en el dibujo, se colocaba la facultad de esquematizar y aprovechar la inteligencia para hacer surgir la eficiencia del recurso pedagógico. Un día hablábamos de ello en un intervalo de nuestras actividades académicas y nos asombramos de que durante más de veinte años nunca hubiéramos caído en la rivalidad, ni nuestras posiciones chocaran sismatizando al grupo de los estudiantes

En el Hospital disfrutamos de la euforia que crea la responsabilidad minuciosamente cumplida en el Internado y sus exigentes guardias, trabajadas en estrecha asociación, generadora de muchas anécdotas, producidas en el diario trajinar de la Sala 18 del Hospital Vargas, y el complejo problema de toda la ciudad de Caracas, para entonces con 400 000 habitantes. En tales condiciones era necesario mejorar aceleradamente nuestra capacitación obstétrica, la cual surgía alegremente con un nuevo personaje, el feto; desde entonces factor importante en nuestra preparación de médicos generales. Siempre celebramos las peripecias de aquellas guardias, en las cuales hubo una inestimable ayuda de Domitila, la vieja comadrona, quien fue también maestra de muchas promociones médicas.

Y ya, como viejos médicos, también marchamos juntos y el día de ayer debíamos resolver, en Comisión, cuestiones importantes de la Academia.

Por lo anteriormente expresado, su ausencia va a crear un gran vacío en la Academia y sus amigos y compañeros, lamentarán no sentirse influenciados por su presencia imponente. Sólo nos queda mantener vivo su recuerdo y sus ideas, siempre acordes con las soluciones más sabias y convenientes. Y tener presente nuestro deber de ayudar a sus familiares, su honorable esposa, su hijo y sus tres hijas, conjunto de integración inteligente que él amó intensamente, a superar este tremendo impase en la vida de todos.

La revisión de las ejecutorias de nuestro valiente compañero nos llevará a la consideración de sus triunfos y de sus sacrificios, siempre encaminados al engrandecimiento de nuestra medicina, a la protección socioeconómica y de la salud integral de la comunidad, y del progreso de las Instituciones, cual la Academia Nacional de Medicina, para hacer mejor a su Patria, meta de todas sus ambiciones.

Unámonos todos alrededor de la bella y noble memoria de Pablo, transformado ahora en paradigma

de nuestra ciencia, enriquecida por los valores morales de ese hombre bueno y generoso, indiscutible guía para los jóvenes, cada día más necesitados de la recta orientación, eje del modelo ético de nuestra profesión.

Discurso en acto de develación de placas en la Universidad Central de Venezuela. (Instituto de Medicina Tropical)

Dr. Leopoldo Briceño-Iragorry, hijo

Señores:

Los estudios médicos en esta Universidad, reconoce tres fechas clásicas en su evolución: 10 de octubre de 1763 instalación de la primera Cátedra de Medicina por Lorenzo Champíns y Ballester; 24 de junio de 1827, creación de la Facultad de Medicina de Caracas por el Libertador y obra organizativa y creadora de Vargas y 6 de noviembre de 1891 instalación de las Cátedras de Histología, Fisiología Experimental y Bacteriología con José Gregorio Hernández, fecha inicial del mayor empuje dado el desarrollo de la medicina nacional, iniciación de la era experimental de nuestra medicina.

Este regresaba de París enviado en 1889 por el gobierno nacional para cursar allí teoría práctica de las especialidades antes mencionadas; hace los primeros diagnósticos bacteriológicos, enseña y guía a nuestros primeros investigadores, Rafael Rangel entre otros.

A finales del siglo pasado en el Instituto Pasteur, Dominici, Mosquera y Meier-Flegel identificaron el hematozoario de Laveran y la ameba disentérica, las primeras sero-aglutinaciones, preparación de la vacuna anti-variólica y el suero anti-diftérico.

Rangel publica los primeros trabajos importantes en microbiología; después del descubrimiento del Anquilostomo en 1903 describe al *Tripanosoma Venezuelensis* como causa de la derrengadera de los equinos; en 1905, identifica la *Bacterioleia carbonosa* en 1906, peste bubónica en 1908; actinomicosis en 1909 y con él se forman Medina Jiménez, Juan

Iturbe y Eudoro González contribuyendo al conocimiento de la leishmaniasis, blastomicosis, fiebres tíficas y bilharzia.

En 1908, Meier-Flegel es nombrado profesor de las Cátedras por ausencia de Hernández lo mismo en 1917 a Domingo Luciani.

Después de la trágica muerte de Hernández fue nombrado Jesús Rafael Rísquez para sustituirlo, para entonces Profesor de Anatomía Patológica.

Este da un nuevo impulso al estudio de esta disciplina; aparte de numerosos trabajos publicados desde su Cátedra se orientan las investigaciones en las nuevas generaciones. Tejera con sus aportes en el estudio sobre leishmaniasis, fiebre recurrente, tripanosomiasis, disentería bacilar, carbón y otras, acreditan la calidad de esa investigación.

Otros como Romero-Sierra, Benítez y Vétancourt-Ravard ocupan la regencia de la Cátedra.

O'Daly, Briceño-Iragorry y Guerra, reinician los estudios sobre micosis en los finales de los años 30, que habían iniciado Medina Jiménez y Vegas.

El 3 de agosto de 1934 fue nombrado por resolución del Ministerio de Institución Pública, Profesor Titular el Dr. Alberto Fernández quien desempeña el cargo hasta 1936 en que es nombrado nuevamente Rísquez y en 1937 por concurso hasta su jubilación en 1943.

Leopoldo Briceño Iragorry obtuvo el título de Médico Colonial en 1931 y de Médico malariólogo, ambos en la Universidad de París. Obtiene el título médico y luego regresa a Venezuela y revalida su título y el doctorado en Medicina en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1932; desempeña, desde entonces importantes cargos entre los cuales está el de Jefe de trabajos prácticos de Bacteriología y Parasitología de la Facultad de Medicina desde 1932-36, Jefe de Cátedra de Dermatología y Sifilografía en 1937. Continúa en la cátedra hasta 1943 cuando sustituye a Rísquez en la jefatura hasta 1976 cuando se jubila.

En 1953 es nombrado Profesor Titular de la UCV. Paralelamente a sus funciones de profesor desempeña destacados cargos en el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social, entre ellos el de Jefe de los Laboratorios del mismo.

Cabe recordar sus trabajos sobre: brucelosis, y la especie *Melitensis* (por primera vez en el país), difteria, shigelas y salmonelas (estudios de nuestras disenterías y salmonelosis), amibiasis, fiebres

paratifoideas, tifus. En el campo de la entomología, descripción de un gran número de simulidos y flebotomos (recuerdo cuando íbamos a los ríos de la zona metropolitana con mi hermano de pantalones cortos y mi papá con tubos de ensayo a cazarlos en nuestras piernas).

En el campo de las micosis, determinación de los agentes de las piedras, tiñas, espirotrichosis, cromastoblastomycosis, eczemas, pie de Madura. Identificación del tifus exantemático murino en la zona metropolitana, seguido de su estudio clínico y epidemiológico y de la identificación de la *Rickettsia* en las ratas y determinación de su grado de infección.

Durante el curso de 1955-56 se sucede la separación de las Cátedras de Micro y Parasitología, sigue al frente de ambas hasta una fecha que no tengo clara. De sus compañeros recuerdo a Barnola, Ossott, Medina, Pardi, Borelli, y otros que se me escapan de la memoria. También estaban Gonzalo Castro, León y Victoria (mi tata que todavía vive).

Amaba dos cosas además de su hogar, el trabajo y el monte. Al trabajo nunca faltaba ya sea la UCV, el MSAS o la Academia de Medicina de la cual fue 34 años su Secretario y el monte iba desde muchacho en Trujillo o después con nosotros de cacería o por el simple placer de disfrutarlo.

“Problemas por una referencia literaria”

“Un maestro de escuela de 51 años tuvo un infarto miocárdico y fue llevado, en *shock* cardiogénico a un hospital de la comunidad. Su condición fue estabilizada y fue transferido a un hospital universitario, donde pasó siete días en una unidad de cuidados coronarios. Mientras estuvo en esta unidad, él reportó que la restricción de sus movimientos debida a numerosas líneas endovenosas, bombas de infusión y cánula nasal, lo hacían sentir como si estuviese en la “posada de Pedro Ataúd”. Pedro Ataúd era el dueño de la Posada Spouter, una casa albergue, en la novela *Moby-Dick* de Herman Melville, 1851. Allí, Ishmael, el narrador, debió compartir una cama con el voluminoso Queequeg por falta de espacio en el albergue.

La enfermera del paciente oyó la palabra “ataúd” y pensó que el enfermo era suicida. Se pidió una consulta psiquiátrica. Tardaron varias horas hablando con él y concluyeron que no era suicida. Nadie pareció reconocer la referencia a *Moby Dick*. Nadie había leído la novela.

Dos lecciones pueden deducirse de este incidente. Primero, el personal médico necesita oír más estrechamente las observaciones de los pacientes y preguntar acerca de frases no familiares. Segundo (y menos fácilmente cambiabile), los médicos y las enfermeras necesitan una mayor educación en humanidades”. (Fisher H. N Engl J Med 1999;341:1006).